

* EMILIA PARDO BAZÁN. *CUENTOS DISPERSOS, I (1865-1910)* Y *CUENTOS DISPERSOS, II (1911-1921)*, EN *OBRAS COMPLETAS, XI (CUENTOS)* Y *OBRAS COMPLETAS, XII (CUENTOS)*, ED. DE JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN, MADRID, BIBLIOTECA CASTRO, 2011

Estos dos volúmenes de *Cuentos dispersos* de Emilia Pardo Bazán vienen a complementar los cuatro volúmenes anteriores de sus *Obras completas* en la Biblioteca Castro en los que se reunían los 15 libros de relatos editados por la autora (vols. VII-X). Este conjunto abarca, al decir de su editor José Manuel González Herrán, “más de un tercio de su amplia producción cuentística” (vol. XI, p. XI), está integrado por más de 200 textos que proceden en su mayor parte de la prensa periódica, y en algunos casos de publicaciones colectivas, antologías o misceláneas.

La magna tarea de recopilación de los *dispersos* ha sido posible gracias a la labor de varios investigadores, comenzando por la pionera y fundamental de Nelly Clemesy, y siguiendo por las aportaciones, mucho menores en volumen, de Harry L. Kirby, Juan Paredes Núñez y Juliana Sinovas Maté, además de varias otras particulares, que se han ido sucediendo en el tiempo, hasta completar el número de 233 relatos; de ellos 48 se recogen por vez primera en los dos volúmenes que nos ocupan.

En el prólogo al vol. XI González Herrán detalla las dificultades genéricas que ha debido enfrentar a la hora de seleccionar el corpus de textos recogidos, ya que algunos relatos se mueven a medio camino entre el cuento y el género costumbrista, otros tienen factura de trabajos de investigación geográfica o histórica, o son relatos de vidas de santas. Algunos de los trabajos que cita el prologuista son verdaderamente artículos de costumbres, leyendas o hagiografías, y no cuentos, por lo que coincido con el editor en lo acertado de su exclusión.

También incide el prologuista en las razones de la dispersión de estos cuentos, nunca recogidos en libro; de entre ellas me parece especialmente bien traídas las consideraciones sobre los cuentos de circunstancias, tan vinculados al medio periodístico que solo en el marco del mismo encuentran su sentido, por lo que la autora decidió dejarlos en sus páginas; otra razón particularmente bien vista es la que concierne al modo de escritura de los cuentos, apresurada y sin que la autora se quede con copia del texto, con las dificultades que luego supone recuperarlo para proceder a una edición en libro, sobre todo si se trata de periódicos de provincias.

En el prólogo al vol. XII incide González Herrán en los aspectos literarios de los cuentos sin entrar en muchos detalles, dadas las consideraciones al respecto en los volúmenes de cuentos anteriores (VII-X). Destaca, sin embargo, los rasgos más recurrentes: la variedad (en temas, en ambientes y escenarios, en el tiempo), la frecuencia del relato enmarcado y la brevedad, resultado de la publicación en

periódicos diarios y responsable de muchos de los rasgos formales y temáticos de los cuentos.

La ordenación de los relatos sigue el único criterio indiscutible en una obra tan diversa y tan prolongada en el tiempo, que es el de la cronología de publicación o de redacción; este criterio tiene la ventaja de que permite seguir el crecimiento y desarrollo del arte cuentístico de la autora a lo largo de los años y constatar la recurrencia de temas, motivos, estructuras y personajes.

La edición de estos dos volúmenes de *Cuentos dispersos* de la Biblioteca Castro es, por tanto, más que recomendable para conocer en su conjunto el importante volumen de la producción cuentística de Emilia Pardo Bazán, la más prolífica de los escritores de cuentos españoles, de la que aquí se ofrece nada menos que una tercera parte. Es la obra de una escritora, pero también y sobre todo la de una periodista, que dio a la prensa muchas crónicas, algunas novelas, algunos poemas, ensayos de crítica literaria y buen número de cuentos, pobladores todos ellos del universo periodístico de entresiglos.

Ángeles Ezama Gil